

**Actas del**  
**VI Congreso Internacional**  
***CELEHIS* de Literatura**  
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

**6, 7 y 8 de noviembre de 2017**  
**Mar del Plata, Argentina**



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO  
DE LETRAS  
HISPANAMERICANAS

Facultad de  
Humanidades / UNLP  
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

*Celefhis*

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

## La ciencia ficción en la revista *Punto de Vista* (1978-2008)

Federico Miguel Aldunate

UNLP

La revista *Punto de vista* se inicia en 1978 en el contexto de la dictadura militar y atraviesa la transición hacia la democracia finalizando sus publicaciones en 2008. Como lo indica Roxana Patiño, la revista tiene por proyecto fundamental la puesta en circulación de nuevos discursos desde la crítica cultural y la teoría literaria hasta la reflexión sociológica e histórica. La importación de teorías como las de Pierre Bourdieu y Raymond Williams permitió repensar las complejas conexiones entre literatura y sociedad (1997:11-12).

La ciencia ficción ocupa un escaso lugar en la revista, pudiendo encontrarse cinco artículos acerca del género. Si nos remitimos a las reflexiones de Williams en el apartado “Géneros” de *Marxismo y Literatura*, veremos que para el autor una teoría social adecuada debe reconocer “que existen relaciones sociales e históricas evidentes entre las formas literarias particulares y las sociedades y períodos en que se originaron o practicaron” (1977:209). Es en este sentido que los artículos de *Punto de Vista* introducen apreciaciones sociológicas en torno a las definiciones y redefiniciones de la ciencia ficción como género literario.

En la revista predecesora, *Los Libros* (1969-1976), únicamente el sexto número nos provee un antecedente concreto. En este número aparece un texto muy breve de Francisco Porrúa, “Erotizar el mundo exterior”, una reseña sobre el ensayo de Eduardo Gologorsky y Marie Langer *Ciencia ficción, realidad y psicoanálisis*. La reseña traza los

orígenes del género en las revistas estadounidenses de Hugo Gernsback, abocadas a atraer a los jóvenes a las ciencias aplicadas y consolidar la sociedad de consumo. También las revistas de John W. Campbell y, con la llegada del macartismo, un viraje hacia lo social y político en las “pulp magazines”. Luego analiza la situación de la revista inglesa *New Worlds*, contemporánea al artículo y que había dado un viraje hacia los “espacios interiores”, el trabajo sobre la escritura y la experimentación literaria.

En cuanto a la definición del género, Porrúa señala que a Goligorsky sólo le interesa la ciencia ficción como ilustración de problemas de la realidad social, resultando así en una forma dramática del ensayo. Por otra parte, Langer se enfoca en el psicoanálisis, y su operación crítica descubre un vacío en la ciencia ficción que consiste en la invariación del sujeto ante la variación del escenario; hay especulación sobre un futuro pero no sobre un hombre futuro (1969:19).

Este breve y aislado antecedente nos permite extraer algunos tópicos relevantes: ciencia ficción y literatura, ciencia ficción y realismo, ciencia ficción y psicoanálisis.

El primer artículo sobre el género en *Punto de Vista* aparece muy pronto. Lo encontramos en el N°3 (1978) y se titula “Ciencia ficción, una visión crítica”. El artículo es en realidad, una entrevista. Jorge Sánchez es presentado como un “especialista” y la entrevista está a cargo de Hebe Carducci, probable pseudónimo de alguno de los integrantes de la revista debido a la represión de la época.

Sánchez traza dos líneas básicas en los inicios: la línea científicista de Julio Verne y la línea de pretensiones literarias de H.G. Wells; y al igual que Porrúa en *Los Libros*, remite a las publicaciones de Gernsback, donde los relatos de ciencia ficción se encontraban en la misma categoría que los relatos policiales, de espionaje, de cowboys, etc. Para Sánchez el escaso valor literario de estos relatos avalaba la igualdad de categorías dentro de lo que puede denominarse literatura “no seria”. Sin embargo,

continúa, dicha distinción ya no resulta aplicable y la ciencia ficción no puede separarse de la literatura en general, que bien puede ser buena o mala.

En la búsqueda de una definición, Sánchez apunta:

El escritor de CF enmascara la realidad, la trasmuta y la proyecta a un mundo lejano, a un tiempo incierto, a un pasado mítico. Pero resulta muy claro que todo lo que aflora detrás de ese enmascaramiento son problemas actuales. En ese sentido se puede decir que el CF es un género agudamente realista (1978:24)

Y en cuanto a la relación con la literatura fantástica expone que no es posible diferenciar una de otra, excepto en que la ciencia ficción busca bases más verosímiles.

La entrevista esboza una aproximación sociológica acerca de los lectores:

Al expandirse el campo literario de la CF, ésta accede a un público diferente. En el comienzo se dirigía a los jóvenes o a un público de bajo nivel cultural. Al irse haciendo más complejo su campo temático y su estructura lingüística ha ido incorporando mayor número de lectores (Sánchez 1978:23)

Y agrega que la ciencia ficción comienza a captar la atención de los censores al incluir temas de política, religión y sexo. La entrevista recorre los mismos lineamientos que en *Los Libros: origen, evolución y realismo*. Pero acorde con el nuevo proyecto, quita lugar al psicoanálisis y da una lectura más bien ligada a la sociología.

Por último, Sánchez ubica como principales exponentes argentinos en el género a Adolfo Bioy Casares y Angélica Gorodischer, nombrando también a Borges, Vanasco, Goligorsky y Gandolfo. A excepción de Borges, ninguno de estos autores tendrá lugar en la revista. Tan sólo una reseña dedicada a Gandolfo.

El N°17 de *Punto de vista* (1983) incluye una sección llamada “Mínima”, a modo de una breve reseña literaria realizada por Víctor Miguel Pesce. El libro reseñado es “La reina de las nieves” (1982) de Elvio Gandolfo. Pesce sitúa al autor dentro del campo literario y específicamente dentro de la ciencia ficción como antologador,

traductor y estudioso de la obra de Philip K. Dick. La ciencia ficción argentina es percibida como “casi inasible” y se le atribuye a Gandolfo uno de los pocos intentos de describirla en el prólogo a *Universos Vislumbrados*.

Pesce encuentra en la obra procedimientos que le resultan próximos a una zona de la cultura ocupada por los “géneros menores”, entre ellos el policial y la ciencia ficción: suspenso, tono onírico y ambigüedad de lo real. Se ocupa de la intertextualidad como procedimiento, en tanto el primer relato de “La reina de las nieves” remite a obras como “Los Adioses” de Onetti y la historieta “Mort Cinder” de Breccia y Oesterheld. Pesce entiende que Gandolfo trabaja con un marco “no rescatado de los prejuicios” y que por tanto su obra conforma una revalorización del mismo (1983:54).

En el N°38 (1990), Beatriz Sarlo escribe “La imaginación del futuro”, una doble lectura desde el cine y el concepto de utopía, acerca del filme “El Sacrificio” de Andrei Tarkovsky. Sarlo destaca una indeterminación de los procesos subjetivos en cuanto a lo que sucede, lo que se sueña y lo que se imagina: “hasta el final se mantiene un estado de indeterminación, donde el corte entre lo real, lo subjetivo y lo simbólico es indecible” (1990:16). Lo esencial para Sarlo, es la incrustación de un futuro en el presente por medio del delirio del protagonista del filme, Alexander. Al concluir esta lectura la crítica justifica su operación:

He recurrido a Tarkovsky porque quisiera mostrar en estas páginas la capacidad que tiene el arte (en el caso, el cine) para proponer hipótesis estético-narrativas del futuro: la memoria ficcional de lo que aún no ha sucedido, que funciona como advertencia moral (Sarlo 1990:16)

La segunda lectura abre evocando un diálogo entre Adorno y Bloch. Para Adorno la realización de los sueños utópicos o de los deseos conlleva a la decepción y la infelicidad al perderse la materia de la cual estaban hechos. La respuesta de Bloch es

que la perfección tecnológica no sirve para cumplir todos los sueños utópicos y que la función esencial de la utopía resulta ser la crítica del presente. Sobre esto, Sarlo acota:

La discusión menciona las modalidades a través de las que la ciencia ficción ha tomado el relevo de las utopías tecnológicas y ambos, Adorno y Bloch, marcan las insuficiencias de todo pensamiento utópico que pueda ser reducido a una sola categoría (la de orden o la de felicidad, por ejemplo) (1990:17)

El filme de Tarkovsky es un ejemplo de cómo la imaginación del futuro choca con un agotamiento del sueño tecnológico, donde las realizaciones de las proyecciones científicas han dado en trincar el poder proyectual general. Los deseos utópicos devienen entonces en contrautopías, mundos que no proveen alternativas. Sarlo advierte que la imaginación estética en filmes como “El Sacrificio” y “Stalker” cambia la funcionalidad de sus materiales, la tecnología por ejemplo, convirtiéndolos en advertencias.

La crítica logra combinar así, sus dos lecturas: la indeterminación de la perspectiva y la imaginación estética del futuro en forma distópica:

Esta indeterminación formal se presenta para refutar todo conocimiento que no incorpore un principio ético (que Tarkovsky además juzga trascendente) en el interior de la técnica, la producción o la organización de la sociedad (Sarlo 1990:17)

En el N°65 (1999), Marcelo Cohen publica “Ciencia ficción y las ruinas de un porvenir”. El artículo se centra en las perspectivas del nuevo milenio en la sociedad y retoma el debate sobre el futuro:

Cada vez se habla menos de lo que puede pasar, so pretexto de que es un error estúpido. Pero no parece que esta adhesión al presente sea un síntoma de salud, si se atiende a la justificable pero soterrada ansiedad que se alimenta de los eslóganes dominantes, y menuda depravación, nos empuja siempre a las (dudosas) satisfacciones del momento siguiente. El futuro da miedo porque no está clausurado (Cohen 1999:18)

Para Cohen, el desprecio que sufre la ciencia ficción proviene de ese miedo. A menudo se olvida que hay campos en los que las previsiones de los autores de ciencia ficción tienen un impacto decisivo. Por ejemplo, el escritor señala que los miedos de “La isla del Dr. Moreau” condicionan los miedos en relación a la oveja Dolly, de la misma manera que la ceguera de Edipo remodela el tabú del incesto.

De manera similar a Sarlo, Cohen se pregunta por la perspectiva proyectual y la vincula con la sociedad misma hacia el inicio del tercer milenio: “El agotamiento del poder prospectivo, el decaimiento de su energía inductora en la aurora del 2000 no atañe a las capacidades del género sino al titubeo ante la obligación de reemplazar el horizonte” (Cohen 1999:19).

Cohen cita a Sterling para lograr un acercamiento crítico al ciberpunk, indicando que la ciencia ha penetrado en la cultura general de forma masiva, y que las instituciones tradicionales han perdido control. En este sentido el ciberpunk plantea una alianza entre el mundo tecnológico, la cultura pop y el anarquismo. Cohen agrega la importancia, no de la tecnología en general, sino especialmente del ciberespacio, y el combate contra los monopolios multinacionales. Con estos elementos el ciberpunk responde a una cierta estructura del sentimiento convirtiéndose en “la última fábrica de productos que impone al mundo el sueño americano de conquista inmediata del futuro” (1999:22).

El último artículo asociado a la ciencia ficción en *Punto de Vista* lo encontramos en el N°87 (2007). Pablo Francescutti escribe “De vuelta al futuro con el Eternauta”. El crítico ve en Juan Salvo un inventor amateur como personaje derivado de los inventores estudiados por Sarlo en “La imaginación técnica”. Se pregunta cómo el sustrato de “tecnófilos de extracción popular” pudo haber influido en la implantación de la ciencia ficción en Argentina. Lo que encuentra es que los argentinos encabezaban la lista de

lectores de material traducido al castellano y que autores como Oesterheld venían a suplir un vacío local.

Para Francescutti la obra de Oesterheld transita el sublime posmodernista: “el espectáculo inaudito de la destrucción mitológica de Buenos Aires” (2007:15). Ve también una expresión del antifascismo de los años '40, una representación del autoritarismo en los Ellos y citando a Nicolás Rosa señala que la originalidad del Eternauta consiste en que el Mal no se deja ver, posibilitando así su polisemia.

Lo fundamental en el artículo es situar al autor. El crítico lo compara con Rodolfo Walsh e indica la convergencia de ambos en Montoneros. Esto da pie para describir un viraje en Oesterheld al escribir “El Eternauta II” en 1976. En plena dictadura militar, el antimperialismo se troca en manifiesto antidictatorial y el personaje de Juan Salvo lleva adelante una insurrección mesiánica. Resulta así en un “sosías del autor”, dice Francescutti. Pero, además, los Ellos cobran forma de nube negra, perdiendo su atractivo estético: “el canto a la lucha armada victoriosa nos parece artísticamente muy inferior a la prodigiosa crónica de la derrota” (2007:18).

En estos cinco artículos encontramos un marco teórico dentro de los nuevos lineamientos propuestos por *Punto de Vista*. La mirada williamsiana evoluciona en cada artículo profundizando en las relaciones entre sociedad y literatura. Particularmente en cuanto a la emergencia de la ciencia ficción, el crecimiento de su público y la sensibilidad del género a las problemáticas sociales, extendiendo el análisis al cine y la historieta. Los textos abordan también, en conceptos de la sociología de Bourdieu, cuestiones relativas al campo literario, como la posición del autor de ciencia ficción, especialmente en Oesterheld, y el valor de las producciones a medida que las obras y los lectores se van complejizando. También las dificultades de un crítico y antologador como Gandolfo. A pesar de la cantidad de artículos, *Punto de Vista* no ha pasado por

alto la marca ineludible de la ciencia ficción en la cultura contemporánea, y la propuesta de renovación crítica ha abierto las puertas hacia una mirada sociológica del género.

### Referencias bibliográficas

- Cohen, Marcelo (1999). "Ciencia ficción y las ruinas de un porvenir". *Punto de Vista* N°65.
- Francescutti, Pablo (2007). "De vuelta al futuro con el eternauta". *Punto de Vista* N°87.
- Patiño, Roxana (1997). "Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)" en Cuadernos de Recienvenido U. de Sao Paulo.
- Pesce, Víctor Miguel (1983). "Mínima: *La reina de las nieves* de Elvio Gandolfo". *Punto de Vista* N°17.
- Porrúa, Francisco (1969). "Erotizar el mundo exterior". *Los Libros* N°6.
- Sánchez, Jorge (1978). Entrevista realizada por Hebe Carducci. *Punto de Vista* N°3.
- Sarlo, Beatriz (1990). "La imaginación del futuro". *Punto de Vista* N°38.
- Williams, Raymond (1977). *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península 1997.